



## RELACION BURLESCA:

# EL RIGOR DE LAS DESDICHAS.

**D**esde el umbral de la vida,  
 del mundo puerta primera,  
 tan hijo de mis desdichas  
 nací, que sin duda á ella  
 se opusieron al instante  
 ayre, agua, fuego y tierra.  
 Nací en el signo de Libra,  
 tan inclinado á las pesas,  
 que todo mi amor se funda  
 en las madres vendederas.  
 Parióme adrede mi madre,  
 y ójala no me pariera,  
 pues lo propio fue parirme,  
 que al punto caerse muerta.  
 Parióme al fin desollado,  
 un burujon en la testa,  
 de las nalgas muy chupado,  
 pegadas ambas orejas,  
 la cabeza amelonada,  
 la frente como una teta,  
 la nariz como una alcuza,  
 la boca como una espuerta,  
 la lengua como una hacha,  
 los dientes como una sierra,  
 un ojo tuerto, otro vizco,  
 la barba como una teja,  
 el pescuezo de avestruz,  
 el lomo como una bestia,  
 algo hundido del ombligo,  
 y sacado de rabera,  
 muy junto de las rodillas,  
 y estevado de ambas piernas,  
 un corta y otra larga,

una gorda y otra seca,  
 un pie zompo y otro zambo,  
 sin pestañas y sin cejas,  
 lleno de mil burujones,  
 y como ollas dos tetas:  
 de suerte, que un tio mio  
 tuvo de botica tienda,  
 y de mis imperfecciones  
 sacó las cincuenta esencias.  
 Un miércoles con un martes  
 tuvieron gran diferencia  
 sobre que ninguno quiso  
 que en su término naciera.  
 Nací tarde, porque el sol  
 tuvo de verme vergüenza,  
 en una noche templada,  
 entre clara y entre yema.  
 Tres maravedís de luna  
 alumbraban á la tierra,  
 que por ser yo el que nacia,  
 no quiso que un cuarto fuera.  
 Dióme el Leon su quartana,  
 dióme el Escorpion su lengua.  
 Tauro me dió su sombrero,  
 y el Carnero la paciencia.  
 Tal fortuna por entonces  
 me dejaron los planetas,  
 que puede servir de tinta,  
 segun ha sido de negra.  
 Apenas tuve mil meses,  
 cuando ya dije: ajó, nena,  
 tata, caca, mama, papa,  
 chica al niño, venga, venga.



Hice el pon pon, la mocica,  
el bú, y otras agudezas.  
Pasé mientras el desteto  
todo el mal, encanijeras,  
aljorre, desmedro y pujos,  
tiña, sarampion, viruelas,  
mal de ojos y de oídos,  
dientes, colmillos y muelas.  
Por último llegó el tiempo  
de ponerme ya á la escuela,  
y aprendí en mas de seis años  
el Jesus, equis y ceta,  
y eso que todos los dias  
cataba yo la correa.  
Probé trescientos oficios,  
y el mejor (en mi conciencia)  
de todos, fue el confitero,  
pues con mucha gracia y flema  
todo el dulce me chupaba,  
que me iba de vareta.  
Empecé á tener mil males,  
gálico, tiña, jaqueca,  
perlesía, mal de ojos,  
tiricia, asma y paperas,  
almorranas, garrotillo,  
opilacion y sordera,  
tercianas, cuartanas, pupas,  
torozon, con apostemas.  
Como Santo de milagro,  
me sacan por las aldeas,  
y luego al punto que salgo,  
todas las mieses se secan.  
Si es que me envian por propio,  
me llueve de tal manera,  
que lo que ando en un dia,  
viene á ser ni aun media legua.  
Luego al instante que vuelvo,  
aunque me dé mucha priesa,  
hallo muerto aquel sugeto,  
á quien traigo la respuesta.

Una vez me fui á sacar  
de las encias la muela,  
y por sacarme la mala,  
me echaron fuera la buena.  
Otra vez que eché palomas,  
por codicia de la pesca,  
la primer noche el garduño  
una no dejó siquiera.  
Si acaso le presto á alguno,  
pierdo el amigo y la deuda,  
que en estos tiempos de ahora  
el mas amigo la pega.  
Si hay toros, y me da gana  
de ponerme en la barrera,  
viene el toro, y del tondillo  
en la plaza me aposenta;  
y si acaso escapo bien,  
pierdo la capa ó montera.  
En otros toros que hubo,  
me puse en una azotea,  
para estar allí seguro,  
cuando el Juez manda y ordena  
á todos los agarrantes,  
que los que hay en la azotea,  
los metiesen en la cárcel;  
yo que escuché la contienda,  
me descolgué por un palo,  
caí encima de unas viejas,  
que á empellones y pelliscos  
me acribillaron las piernas:  
por último di en la plaza,  
donde el dinero me cuesta.  
De noche soy parecido  
á todos cuantos esperan  
para molerlos á palos,  
y los llevo con paciencia.  
Aunque encerrado en mi casa  
me esté, si por allá fuera  
arman quimera, al instante  
sientan de mí una querella.

Si me arrimo á las canales,  
cuando hace ayre ó tormenta,  
y una teja se desprende,  
me aplana la cobertera.  
Si llevo linterna ó hacha,  
y se me apaga la vela,  
y al revolver de una esquina  
alguno viene de priesa,  
se la meto por la cara,  
y tengo camorra cierta.  
Si acaso voy á visita,  
y dan agasajo en ella,  
el último soy, y al darme,  
trepá la chocolatera.  
Si los muchachos jugando  
disparan alguna piedra,  
pasará por entre todos,  
aunque haya ciento en la rueda,  
y solo derecha viene  
á darme á mí en la cabeza.  
Si juego bolas ó trucos,  
siempre el demonio lo ordena,  
que me aplasta las narices,  
si viene la bola recia.  
Una vez que me dió gana  
de echar una espada prieta,  
me dieron un botonazo,  
que me vaciaron seis muelas.  
Otra vez que fui á cazar,  
se rebentó la escopeta;  
y por matar un conejo,  
otra vez maté la perra.  
Siempre que monto á caballo,  
me apeo por las orejas,  
y en cualquier conversacion  
soy de la misma manera.  
Si tomo algun niño en brazo,  
luego al instante me mea,  
y si no lo suelto presto,  
hace la otra diligencia.

Siempre que voy á la plaza,  
estoy dando treinta vueltas,  
y compro lo que es peor,  
y lo que mas caro cuesta.  
Una morcilla de lustre  
compré un dia á una tendera,  
y al partirla, le encontré  
un peal y una calceta;  
y dicen que era aseada,  
qué fuera si fuese puerca!  
Aciértanme los meados  
que echan los frayles de celdas;  
y si por caso me curo,  
siempre la cura me yerran.  
Agua me falta en la mar,  
y la encuentro en la taberna,  
que mis placeres y el vino  
son aguados donde quiera.  
Deseo tomar oficio,  
mas sé por cosa muy cierta,  
que si aprendo á calcetero,  
se habian de andar en piernas;  
y si fuera monterero,  
nacerian sin cabeza.  
Si estudiara medicina,  
aunque es socorrida ciencia,  
porque no curara yo,  
no hubiera persona enferma.  
Una vez me hice calzones  
con sus cuatro faldriqueras,  
y se me hicieron pedazos  
sin echar un cuarto en ellas.  
Si voy á alguna funcion,  
y salgo muy tarde de ella,  
por cualquier calle que eche  
siempre la ronda me encuentra.  
Siempre fue mi vecindad  
de casados que vocean,  
de herreros, casa de trucos,  
ó algun maestro de escuela.



Si algun dia de trabajo  
se me mueve la conciencia  
de entrar en misa, tal bulla  
carga en cualquier iglesia,  
que la devocion me quita,  
y luego salirme es fuerza.  
Y si acaso me da gana  
de meterme en la comedia,  
aunque sea de teatro,  
despiden la gente fuera;  
y luego al punto que digo  
que los dineros me vuelvan,  
me vuelven un soplamocos,  
en envés de la comedia.  
Si es que voy á divertirme  
á alguna orilla de acequia,  
luego de su punto crece,  
y la corriente me lleva.  
Una vez que fui cochero,  
y servia á una Marquesa,  
jamás le montaba mula,  
que no se cayera muerta.  
Si á saltar voy un arroyo,  
aunque sea de una terciá,  
y tome mi correndilla,  
me he de refrescar las piernas.  
Una vez fui por papel  
para hacer una querella,  
y en aquella propia hora  
se pegó fuego á la tienda.  
Paso que doy adelante,  
atrás se queda una legua,  
y el dia que bien escapo,  
es con mi carga de leña.  
No hay sordo que no me escuche,  
ni ciego que no me vea,  
ni pobre que no me pida,  
ni rico que no me ofenda,  
ni camino que no yerre,  
ni juego en que yo no pierda,

ni amigo que no me engañe,  
ni viejo que no me quiera.  
En mí lo picado es roto,  
lo raído desvergüenza:  
cuando ay gorro, no ay sombrero;  
cuando ay zapatos, no ay medias;  
cuando jubon, no ay camisa;  
cuando ay calzon, no ay montera;  
cuando ay novia, no ay dineros  
cuando dinero, querella.  
Siempre lleno de desdichas,  
siempre lleno de miserias;  
la sal no me alcanza al agua,  
los muchachos me apedrean,  
me ladran todos los perros,  
los vecinos me desprecian,  
no me paga el que me debe,  
y si le pido, me niega.  
Tal en fin es mi desgracia,  
y mi suerte tan adversa,  
que aun sepultado, discurre  
no estar seguro en la tierra.  
Y una niña que me quiere,  
y que me muero por ella,  
ni ella puede hablarme á mí,  
ni yo puedo hablarla á ella.  
Si me rio, ella se rie,  
si lloro, tambien llora ella;  
si canto, echa á cantar,  
y canta semana y media.  
Si ando sin capa, anda en cuerpo,  
y si me pierdo, se encierra.  
Válgate Dios por señora,  
y qué de males me cuestas!  
Quiera Dios que tú me sufras,  
y te entregues de esta prenda,  
viviendo con la esperanza,  
que nos muestra la experiencia,  
de que tal vez la fortuna  
suele dar vuelta á su rueda.